Benedicto XVI ilustra el sentido de la Jornada Mundial del Enfermo

Queridos hermanos y hermanas: La Iglesia hace memoria hoy de la primera aparición de la Virgen María a santa Bernadette, acaecida el 11 de febrero de 1858, en la gruta de Massabielle, en Lourdes. Un acontecimiento prodigioso que ha hecho de esa localidad, situada en los Pirineos franceses, un centro mundial de peregrinaciones y de intensa espiritualidad mariana.

En aquel lugar, desde hace ya casi 150 años, resuena con fuerza el llamamiento de la Virgen a la oración y a la penitencia, eco casi permanente de la invitación con la que Jesús comenzó su peregrinación en Galilea: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Marcos 1,15). Ese santuario se ha convertido, además, en meta de numerosos peregrinos enfermos, que al ponerse a la escucha de María Santísima, reciben aliento para aceptar sus sufrimientos y para ofrecerles por la salvación del mundo, uniéndoles a los de Cristo crucificado.

A causa de este lazo entre Lourdes y el sufrimiento humano, hace quince años, el querido Juan Pablo II quiso que, con motivo de la fiesta de la Virgen de Lourdes, se celebrara también la Jornada Mundial del Enfermo. Este año, el corazón de esta celebración se encuentra en la ciudad de Seúl, la capital de Corea del Sur, adonde he enviado como representante al cardenal Javier Lozano Barragán, presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud. A él y a cuantos están allí congregados les envío un cordial saludo.

Quisiera extender mi saludo a los agentes sanitarios de todo el mundo, consciente de la importancia que tiene en nuestra sociedad su servicio a los enfermos. Sobre todo deseo manifestar mi cercanía espiritual y mi afecto a nuestros hermanos y hermanas enfermos, con un particular recuerdo para

aquellos que están afectados por enfermedades particularmente graves o dolorosas: a ellos se dedica en particular en esta Jornada nuestra atención. Es necesario apoyar el desarrollo de los tratamientos paliativos que ofrezcan una asistencia integral y que dispensen a los enfermos incurables ese apoyo humano y acompañamiento espiritual que tanto necesitan.

En la tarde de hoy, en la Basílica de san Pedro, se congregarán numerosos enfermos y peregrinos en torno al cardenal Camillo Ruini, quien presidirá la celebración eucarística. Al final de la santa misa, tendré la alegría, al igual que el año pasado, de mantener un encuentro con ellos, reviviendo el clima espiritual que se experimenta en la Gruta de Massabielle. Quisiera encomendar ahora a la protección de la Virgen Inmaculada, con la oración del Ángelus, los enfermos y los que sufren en el cuerpo y en el espíritu en el mundo entero.

[Traducción del original italiano realizada por Zenit. Tras rezar el Ángelus, el Papa dirigió un saludo a los peregrinos en varios idiomas. Estas fueron sus palabras en español:]

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española. De modo especial, saludo a los grupos parroquiales de Alcorcón, El Puerto de Santa María, Olveral, Setenil y Chiclana de la Frontera, venidos de España. En este domingo en que se celebra la Jornada Mundial del Enfermo, encomendemos a la protección materna de la Virgen María a cuantos sufren alguna enfermedad y a sus familiares, para que sientan también en todo momento el consuelo de la ternura y misericordia del Señor. ¡Feliz domingo!

[© Copyright 2007 - Libreria Editrice Vaticana]

ZENIT

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org/articulo/benedicto-xvi-ilustra-el-sentido-de-la-jornada-mundial-del-enfermo